

Madrid, a dieciocho de enero de 2010

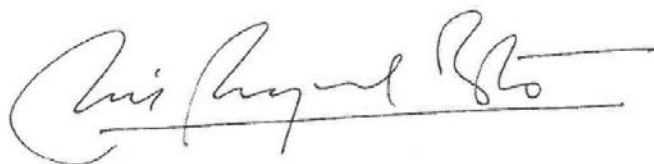
Querido propagandista:

*“Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres. Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble”.*

He querido comenzar dirigiéndote mis primeras líneas del nuevo año con un fragmento de la Carta a Diogneto a fin de recordarte que los propagandistas estamos en el mundo. En un mundo contemporáneo de fuertes convulsiones sociales y morales que no es el mejor de los posibles. Lo sabemos. Y por ello debemos salir al encuentro de ese mundo y de los desafíos que nos plantea. No es cristiano replegarse. Menos aún tener miedo. Como hijos de la hora presente debemos unirnos para evitar la formación de comunidades cristianas cerradas y timoratas que conducen a posiciones integristas obstaculizando nuestra acción trasformadora y renovadora del mundo. Pero para imbuir la vida pública de nuestra nación con rectas normas y principios cristianos, no basta con gozar de la luz sobrenatural de la fe; no es suficiente con el deseo de promover el bien; se requiere, además, nuestra presencia en las instituciones de la misma vida pública para actuar con eficacia desde dentro de ellas. Y ello exige estar en posesión de cultura científica, idoneidad técnica y experiencia profesional. Por tanto, además de católicos, seamos ciudadanos recta y sólidamente formados.

Querido propagandista, iniciamos una nueva etapa marcada por el Centenario de nuestra amada Asociación. Sepamos acoger y dar continuidad al gran tesoro que representa la rica herencia de nuestro siglo de historia. Encaminémonos hacia Dios para que El nos ilumine en nuestra vida y en nuestro tiempo. Estamos, además, en un año doblemente jubilar para la Iglesia española. Caravaca de la Cruz y Santiago de Compostela serán dos auténticos referentes en nuestro itinerario espiritual y, a buen seguro, nos ayudarán a una decidida y fecunda evangelización.

Deseándote lo mejor en el nuevo año que iniciamos, recibe un abrazo en Xto.



Raúl Mayoral Benito  
SECRETARIO DEL CENTRO DE MADRID DE LA ACdP